

EL POETA SATÍRICO: EN BÚSQUEDA DE LA FUENTE FANTASMA

Julián Ferreyra

La necedad [bêtise] es la bestialidad propiamente humana. Cuando el poeta satírico recorre todos los grados de la injuria, no se queda en las formas animales, sino que emprende regresiones más profundas; pasa de los carnívoros a los herbívoros y termina por desembocar en una cloaca, sobre un fondo universal digestivo y leguminoso. Más profundo que el gesto exterior del ataque o del movimiento de la voracidad es el proceso interior de la digestión, la necedad [bêtise] de movimientos peristálticos. Por eso el tirano no sólo tiene cabeza de buey, sino de pera, de repollo o de papa. Nunca nadie es superior ni exterior a aquello de lo que se aprovecha: el tirano institucionaliza la necedad, pero es el primer servidor de su sistema y la primera víctima instituida.¹

Las obscenidades y las injurias dan una idea, por regresión, de este caos en el que se combinan, respectivamente, la profundidad sin fondo y la altura ilimitada; porque, por más íntimo que sea su vínculo, la palabra obscena figura más bien la acción directa de un cuerpo sobre otro que sufre la pasión, mientras que la injuria persigue al que se retira,

1. Deleuze, Gilles, *Différence et répétition*, Paris, PUF, 1968, p. 196 (*Diferencia y repetición*, trad. M. S. Delpy y H. Baccacece, Buenos Aires, Amorrortu, 2002, p.231 –en adelante entre paréntesis luego de la referencia a la edición original). En los casos en que se cita traducción, se utiliza una versión modificada en ocasiones a partir del original. En los casos en que no se cita traducción, la traducción es mía.

*le retira toda voz, y ella misma es una voz que se retira, todo a la vez. La estrecha combinación entre las dos, palabras obscenas e injuriosas, es testimonio de valores propiamente satíricos del lenguaje; llamamos satírico al proceso por el que la regresión regresa ella misma, es decir, no es nunca una regresión sexual en superficie sin ser también una regresión alimenticia digestiva en profundidad, que sólo se detiene en la cloaca y persigue a la voz retirada descubriendo su suelo excremental que deja de este modo detrás de sí. Haciendo él mismo mil ruidos y retirando su propia voz, el poeta satírico, el gran Presocrático en un solo y mismo movimiento del mundo, persigue a Dios con sus injurias y lo hunde en el excremento. La sátira es un arte prodigioso de las regresiones.*²

Reímos, y reímos mucho. Nos dice Deleuze que leer filosofía sin reírse, y reírse mucho, sin reírse seguido, y quizás con una risa loca, es lo mismo que no leerla.³ Pero la risa tiene muchas formas. Hay una risa publicitaria, una risa de autoayuda, una risa que celebra lo real como si fuera una fiesta, fingiendo que no hay miseria y sufrimiento. Hay una risa que juzga, que denigra. Es la risa *irónica*, que desprecia lo real en nombre de un ideal inalcanzable. Hay otra risa que, en cambio, se sumerge en el mundo, junto al mundo, en su bajeza, sus absurdos, sus calamidades. Una risa Kafka, una risa Beckett. Es el *humor*, que muchos han leído como la última palabra de la risa deleuziana, y de alguna manera de su filosofía toda. ¡Vamos hacia el fondo, festejemos el caos desenfrenado, dejemos la vida en manos del fluido azar! Pero, como solía prevenir Deleuze, hay que evitar precipitarse (la precipitación: el mayor enemigo del pensamiento). Porque, si la ironía es sádica, el humor es *masoquista*. Un placer en el sufrimiento de la vida, una búsqueda del dolor, del tormento. Una aceptación hiperbólica de lo dado más cru-

2. Deleuze, Gilles, *Logique du sens*, Paris, Minuit, 1969, p. 287 (Lógica del sentido, trad. M. Morey, Barcelona, Paidós, 1989, pp. 248-249).

3. “Los que leen a Nietzsche sin reírse, y reírse mucho, sin reírse seguido, y quizás con una risa loca, es lo mismo que no leer a Nietzsche”, Deleuze, Gilles, *L'île déserte et autres textes*, Paris, Minuit, 2002, p. 359.

do. *A menos que haya una tercera forma de la risa.* Una risa que abrace el caos y afirme incluso lo más bajo, pero también, y con el mismo nivel de exigencia, que sea capaz de engendrar un mundo encontrando en el caos las condiciones ontológicas de la génesis de la experiencia real. Una risa capaz, de esa manera, de *coronar la anarquía*. Esta tercera forma de la risa es la *sátira*, y remite a una fuente del pensamiento de Gilles Deleuze: el poeta satírico.

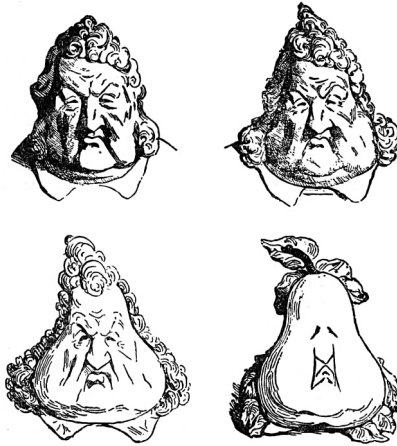


Figura 1

Los caminos de la satura

El rastreo de las fuentes del pensamiento de Gilles Deleuze encuentra un singular desafío cuando el autor de *Diferencia y repetición* no ofrece una referencia precisa. “Deleuze tiene el hábito de disimular sus referencias, o, más bien, hacer como si fueran límpidas para todo el mundo”, señala Schérer⁴ y, en efecto, existen a lo largo de su obra numerosas citas no atribuidas e indicaciones vagas. El grado de vaguedad varía y, de acuerdo con él, las dificultades que enfrenta el rastreo de las

4. Schérer, Rene, correspondencia con el autor en torno al problema del poeta satírico, 30 de septiembre de 2014 a las 14:07.

fuentes. A veces falta el número de página, a veces falta la obra, a veces falta incluso el autor. Pero aún en esos casos, puede haber indicios suficientemente nítidos para que un sondeo razonable nos lleve a encontrar el texto que Deleuze tiene en mente, y poder así reponer la atribución de la cita o determinar la fuente concreta (una frase, aunque sea breve, entre comillas, o algún término muy peculiar). Sin embargo, existen algunas ocasiones donde la vaguedad es absoluta, los puntos de referencia inexistentes, y la búsqueda se hace quimérica. Entre esos casos, quizás sea paradigmático el que trataremos en estas páginas: el poeta satírico, al punto que nos llevará a aceptar que no refiere a una fuente específica, sino a un uso genérico del artículo determinado que remite al género satírico en general. Esta hipótesis, algo melancólica, nos llevará a determinar que Deleuze no puede referirse a la sátira latina clásica –que, en la clasificación deleuziana de las formas de la risa caería con mayor propiedad en la categoría de *ironía*–, y tampoco a la sátira menipea –que, si bien es mucho más afín a los indicios que Deleuze deja caer, es una forma del *humor*–, sino a una figura propia de la sátira que abraza al humor y la ironía. Así, la sátira deleuziana transforma las dos direcciones aparentemente opuestas entre lo real y lo ideal en un *sentido* que hace posible el ideal-realismo que tanto buscara el idealismo alemán y que Deleuze recupera (y altera –“*reverse*”–) como lo virtual-actual.

El poeta satírico es mencionado por Deleuze en dos ocasiones, que pueden leerse en extenso en los epígrafes de este capítulo: una en *Diferencia y repetición* (1968), otra en *Lógica del sentido* (1969). Se trata de obras de publicación casi simultánea, e innumerables referencias cruzadas. Como anticipamos, la vaguedad de la referencia al poeta satírico es, en ambos lugares, alta. Es un desafío colosal determinar con precisión qué tiene en mente Deleuze cuando habla de “el poeta satírico” que “recorre todos los grados de la injuria”⁵ y “persigue a Dios con sus injurias y lo hunde en el excremento”⁶. El rastreo se vuelve

5. Deleuze, G., *Différence et répétition*, op. cit., p. 196 (231).

6. Deleuze, G., *Logique du sens*, op. cit., p. 287 (248).

penoso en extremo, y ha sido motivo de búsquedas obsesivas recurrentes por mi parte durante ya muchos años.

El reto se presenta desde la etimología de la palabra: *satura* quiere decir saturado, repleto, desbordante: “Quizás *satura* proceda de una bandeja (*lanx*) que repleta de muchas y variadas ofrendas los antiguos ofrecían a los dioses en un rito sagrado, y se llamaba *satura* por lo lleno y abundante de material”⁷. Saturados, los senderos en los cuales la persecución debe llevarse a cabo se bifurcan y amontonan. La historia de la sátira es profusa: se extiende desde la antigüedad hasta la modernidad tardía e incluso a la contemporaneidad, dependiendo de los criterios para delimitar el género, que distan de ser fijos y varían en cada comentarista, cada canon. La amplitud se incrementa, por otra parte, en tanto la referencia de Deleuze no sólo apunta a los textos satíricos, sino también a los dibujos y caricaturas que han hecho la gloria del género: “el tirano no sólo tiene cabeza de buey, sino de pera, de repollo o de papa” (figura 1).

La cita de *Diferencia y repetición* transmite la indeleble sensación de que Deleuze tiene algún texto específico en mente, donde esta regresión puntual, de los carnívoros a los herbívoros, hasta desembocar en una cloaca, tiene lugar. “Puede ser, en efecto, que usted tenga razón, y Deleuze haya pensado en un *poeta determinado*” —señala Schérer en el mismo correo—.⁸ Los caminos de la “causa eficiente” son insondables,⁹ y hasta el momento no han conducido a ningún hallazgo definitivo. Tras años de retomar la cuestión con renovados bríos, tras innumerables

7. Diomedes, *Grammatici Latini*, Lepizig, Keil, 1855-1923, m I, p. 485, citado en Balasch, M., “Introducción general”, en Juvenal y Persio, *Sátiras*, trad. M. Balasch, Madrid, Gredos, 1991, p. 10.

8. Correspondencia con el autor del 30 de septiembre de 2014 a las 14:07. En correos posteriores sugeriré a Víctor Hugo.

9. Siguiendo la bella clasificación realizada por Matías Soich: causa material (lo que dice concretamente Deleuze sobre la fuente), causa formal (con qué aspecto de su propia filosofía asocia Deleuze a la fuente), causa eficiente (lo que dice la fuente que suscita el interés de Deleuze) y causa final (para qué leer a esa fuente con Deleuze). Cfr. Ferreyra, J. y Soich, M. (Eds.), *Deleuze y las fuentes de su filosofía*, Buenos Aires, La Almohada, 2014, p. 13.

páginas de fuentes y comentarios, tras decenas de correos electrónicos enviados a los principales estudiosos tanto de la sátira como de Deleuze, tras sentir una y otra vez mi respiración de tenerse, mi corazón latir con más fuerza, la boca seca, mientras recorría con ojos ávidos pasajes donde el espíritu deleuziano

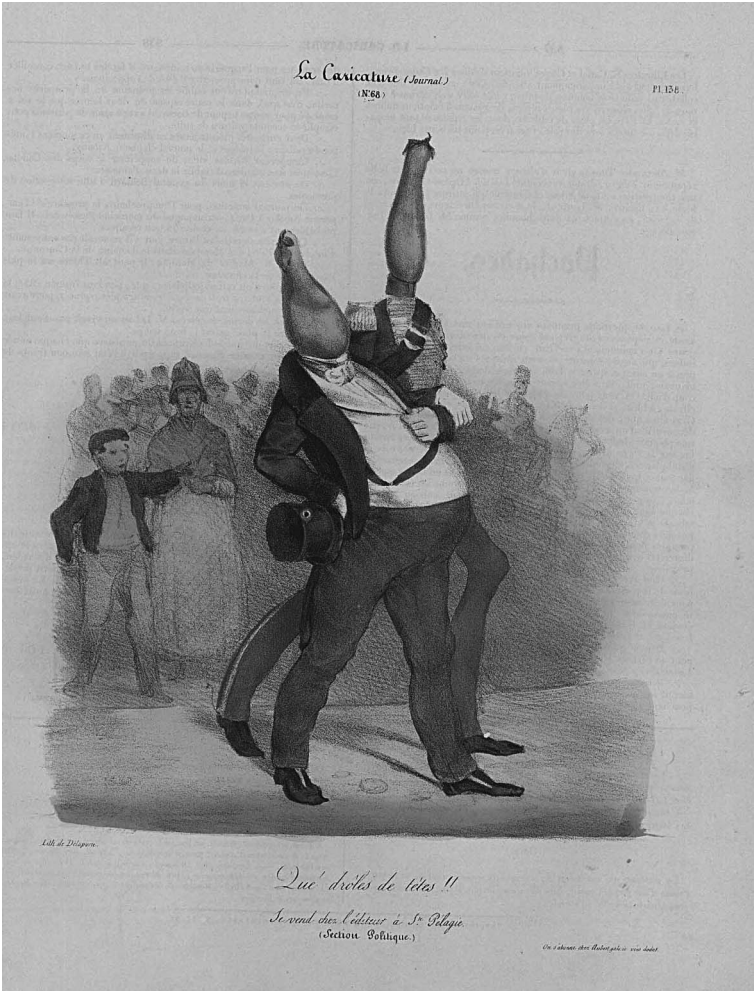


Figura 2

resonaba, donde la referencia precisa parecía acechar en cada línea, para sólo caer en una nueva desilusión, el poeta satírico se sustrae aún a mis esfuerzos de encontrarlo.¹⁰

Un camino se abre sin embargo, según anticipamos: pensar que Deleuze hace un uso genérico del artículo definido “el” (“le” *poète satirique*), designando así “todos los individuos y objetos de una misma clase” y no “un individuo determinado (por la situación)”.¹¹ El traductor de *Diferencia y repetición* al inglés, Paul Patton, toma este camino cuando opta por el plural ante la encrucijada gramatical del inglés: “the satirical poets”.¹² Esto mismo indica René Schérer: “no me había planteado la cuestión de identificar un «poeta satírico», tomando el artículo «el» como designando la generalidad de los poetas satíricos, de la antigüedad en adelante”.¹³ En suma, esa será las hipótesis que, muy a mi pesar, seguiré en estas páginas, sin abandonar la sensación de que Deleuze tenía algo preciso en mente (el *sentien-*

10. Lo cual no quiere decir que la esperanza se haya erradicado. Sueño con acercarlos, en un próximo volumen de esta serie, el hallazgo tan anhelado. Mencionaré a lo largo de este texto a numerosos de los candidatos a ser “el” poeta satírico, aunque en función de la concepción genérica. Quiero mencionar aquí a aquellos que han quedado afuera por la lógica de este hilo conductor, pero que han sido grandes candidatos: Víctor Hugo, quien, con *Les Châtiments* es “el representante del género, ante el cual todos los demás palidecen” (Levrault, L, *La satire*, Paris, Delaplane, 1911, p. 125); Samuel Buttler, que Millay Hyatt señala como la referencia a la sátira en Deleuze (en *No-Where and Now-Here: Utopia and Politics from Hegel to Deleuze*, tesis defendida en la University of Southern California, 2006), y que efectivamente hace referencia al pasaje de los carnívoros a los herbívoros; y Antonin Artaud, quien describe el camino de Heliogábalo desde la tiranía a la infamia. En general, hemos dejado afuera el camino de la sátira política, al cual sin duda le dedicaremos sus merecidas páginas en el futuro.

11. Le Robert Micro, Paris, *Le Robert*, entrada “le”, sentido 1.

12. Deleuze, G., *Difference and Repetition*, trad. Paul Patton, London, Continuum, 1994. El inglés carece de la ambigüedad del francés y el español: “the” refiere a un caso particular. Mark Lester, el traductor al inglés de la *Lógica del sentido*, optó por el singular.

13. Schérer, R., correspondencia con el autor del 30 de septiembre de 2014 a las 10:59.

dum de este trabajo), pero aprovechando la gran fertilidad que el concepto genérico de sátira ofrece como causa final y formal.

La sátira latina: el modelo del juicio y la mala risa

“La originalidad fértil de la sátira hace muy difícil cualquier generalización”,¹⁴ se ataja Goulbourne en su contribución al *Blackwell Companion to Satire*. En efecto, el consenso es muy restringido: la sátira es una burla, una ridiculización de la sociedad, de ásperos procedimientos. Pero, a partir de allí, las definiciones varían: “poesía (hexamétrica) que ridiculiza el vicio y la estupidez en un estilo basado en una conversación educada” (Balasch);¹⁵ humor y ataque (Frye);¹⁶ articulación de lo ético y lo estético (Duval y Martínez);¹⁷ unión de lo agradable y lo instructivo (Boileau);¹⁸ predicación de la virtud del género humano “que lanza flechas punzantes sobre los contemporáneos ridículos o perversos” (Levrault);¹⁹ “un sermón en versos”, cuya musa es “la indignación” (Stapfer).²⁰ Entre tantas caracterizaciones, detengámonos en la más productiva para el enfoque filosófico que aspiramos a darle aquí a la cuestión: la de Schiller (que será retomada, entre otros, por Hegel y Nietzsche):

En la sátira se oponen, por un lado, la realidad sentida como deficiente y el ideal percibido como verdad

14. Goulbourne, R., “Satire in Seventeenth and Eighteenth-century France”, en Quintero, R. (Ed.), *A Companion to Satire*, Oxford, Blackwell, 2007, p. 139.

15. Balasch, M., *op. cit.*, p. 48.

16. Frye, N., *Anatomy of Criticism*, Woodstock, Princeton University Press, 1957, p. 224.

17. Duval, S. y Martínez, M., *La satire, littératures française et anglaise*, Paris, Armand Colin, 2000, p. 7.

18. Boileau Depréaux, N., *Satires*, Paris, Droz, 1932, sátira 9.

19. Levrault, L., *op. cit.*, p.5.

20. Stapfer, P., *Victor Hugo et la Grande Poésie Satirique en France*, Paris, Société d'Éditions Littéraires et Artistiques, 1901, p. 2 y *Rabelais, sa personne, son génie, son oeuvre*, Paris, Armand Colin, 1889, p. 89.

suprema [...] La realidad es un imprescindible objeto de rechazo, pero todo depende de que este rechazo brote del ideal contrapuesto... De manera que la sátira patética debe fluir siempre de un ánimo penetrado vivamente por el ideal.²¹

Según Schiller, no alcanza con plagar un texto de injurias y ataques a la sociedad y a la época para que sea satírico; es indispensable la presencia de un Ideal como patrón de referencia respecto del cual esta sociedad está perdida. De acuerdo con Northrop Frye²² esta es la principal distinción entre la ironía y la sátira: “la sátira es ironía militante: sus normas morales están relativamente claras, y asume estándares a partir de los cuales se miden lo grotesco y lo absurdo”.²³ Hay un Ideal del ser humano que opera detrás del telón y que le da sentido a la cadena de injurias y calumnias. Este Ideal es trascendente y, en

21. Schiller, F., *Werke II*, “Ueber naive und sentimentale Dichtung”, pp. 664-665, citado en Balasch, M., *op. cit.*, p. 59. La referencia a Schiller en la perspectiva de la sátira podía haberle llegado a Deleuze a través de Nietzsche: “Ciertamente es un suelo «ideal» aquel en el que, según la acertada intuición de Schiller, suele deambular el coro satírico griego, el coro de la tragedia originaria, un suelo situado muy por encima de las sendas reales por donde deambulan los mortales”, Nietzsche, F., *Nacimiento de la tragedia*, trad. Sánchez Pascual, A., Madrid, Alianza, 1973, p. 92. En la misma línea se coloca Hegel (Cfr. Hegel, G. W. F., *Lecciones sobre la estética*, trad. Brotóns Muñoz, A., Madrid, Akal, 1989, pp. 377-378).

22. Deleuze nunca cita a Frye, pero su *Anatomía de la crítica* de 1957, de gran influencia sobre el clima de época de los sesenta, difícilmente le fuera desconocida. Cusset lo ubica como formando parte de “un primer estructuralismo literario con la identificación de las invariantes formales y los esquemas narrativos que Northrop Frye efectúa después de la guerra” (Cusset, F., *French Theory*, trad. Nasi, M., Barcelona, Melusina, 2005, p. 60). Si bien el “posestructuralismo” ha cuestionado el modelo de Frye por la fijeza de sus categorías (cfr. Hart, J., *Northrop Frye, The theoretical imagination*, London, Routledge, 1994, pp. 162-163), habría que ver cómo se aplican estos cuestionamientos genéricos a *Diferencia y repetición*, un libro “estructuralista” que descrea de la oposición entre estructura y génesis, escrito por un autor que será catalogado como “posestructuralista”.

23. Frye, N., *op. cit.*, p. 223. Esta concepción de la sátira también puede encontrarse en Schneegans, H., *Geschichte der Grotesken Satire*, Strassburg, Trübner, 1894.

tanto tal, no tiene ninguna capacidad de acción sobre el mundo, que está condenado a permanecer tal como es, *inmundo*. Esa es la impronta de la primera de las seis fases de la sátira que identifica Frye,²⁴ la “sátira de la *low norm*”: “Da por supuesto un mundo lleno de anomalías, injusticias, locuras y crímenes, y que sin embargo es permanente y no puede ser desplazado”.²⁵

La presencia de un Ideal en el trasfondo pone a la sátira en el modelo del juicio, de la moral.²⁶ El poeta satírico es así el ojo que juzga al mundo desde su torre de marfil, y el veredicto está fijado de antemano: el mundo será *condenado*. Esta es la concepción de la sátira subyacente a la dura crítica al género por parte de Spinoza: “[La ética] se opone a una concepción supersticiosa o satírica que se funda solamente sobre pasiones tristes: «la mayor parte, en vez de una *Ética*, ha escrito una sátira»”²⁷:

La risa de la sátira es una mala risa. ¿Por qué? Porque es una risa que comunica tristeza. Podemos burlarnos de la naturaleza humana, la risa de la sátira es burlarse de los hombres. Hago ironías, una especie de ironía acre. La sátira es otra manera de decir que la naturaleza humana es miserable. “Ah, ¿ven? ¡Qué miseria la naturaleza humana!”. Es la proposición el

24. Frye, en la obra citada, distingue seis “fases” de la sátira, de las cuales tomaremos para este trabajo las primeras tres: 1) la *low norm* [norma baja], que identificamos aquí con la sátira latina; 2) la pragmática o del sentido común, y 3) la *high norm* (apogeo del género, donde se supera el sentido común mediante inmersión en el “caos desenfrenado, cfr. infra). Las últimas tres normas marcan la decadencia del género.

25. Frye, N., *op. cit.*, p. 226.

26. “La moral es el juicio de Dios, el sistema del Juicio. Pero la ética tira abajo al sistema del juicio. A la oposición de valores (Bien-Mal), se sustituye la diferencia cualitativa de los modos de existencia (lo bueno y lo malo)”, Deleuze, G., *Spinoza, philosophie pratique*, Paris, Minuit, 1980, p. 35.

27. Deleuze, G., *Spinoza y el problema de la expresión*, trad. H. Vogel, Barcelona, Muchnik, 1999, p. 265. La referencia (que Deleuze indica) es a las primeras líneas de Spinoza, B., *Tratado político*, trad. Dominguez, A., Madrid, Alianza, 1986. Lo más probable es que Spinoza se refiera a la sátira latina, aunque no podemos descartar la sátira española que le era contemporánea (poseía en su biblioteca, por ejemplo, obras de Quevedo).

juicio moral. “¡Qué miserable la naturaleza humana!”. Ese puede ser el objeto del juicio moral [...] El esclavo es ciertamente aquel que se siente tanto mejor cuanto peor va todo. El esclavo es aquel que, cualquiera sea la situación, siempre tiene que ver el lado feo [...] Cuanto más repugnante, mejor. Eso es el esclavo, es también el tirano y es también el hombre del remordimiento. Y también el hombre de la sátira.²⁸

Aparece aquí una idea muy importante: la de una risa *mala*. A ella hace referencia también Bakhtin:²⁹ “El escritor satírico cuya risa es negativa se coloca por encima del objeto de su burla, y se opone a él [...] No logra captar el poder positivo y regenerativo de la risa. Sólo ve [...] una risa que no ríe”.³⁰

Mala risa, modelo del juicio, misantropía: esta crítica de la sátira atañe claramente a la sátira *latina*, que sería la sátira “propiamente dicha”.³¹ De hecho, de allí proviene etimológi-

28. Deleuze, G., *En medio de Spinoza*, trad. Equipo Editorial Cactus, Buenos Aires, Cactus, 2008, pp. 92-93.

29. Otra figura fundacional de la nueva crítica que también trabaja en torno a la sátira, y a quien Deleuze definitivamente ha leído: “La teoría de la novela de Bakhtin va en ese sentido, mostrando de Rabelais a Dostoïevski la coexistencia de compuestos contrapúnticos”, Deleuze, G. y Guattari, F., *Qu'est-ce que la philosophie?*, Paris, Minuit, 1991, p. 179. La referencia explícita de Deleuze y Guattari es *Esthétique et théorie du roman*, pero las dos obras que usaremos aquí también son mencionadas, aunque incidentalmente: las que Bakhtin dedica a Rabelais y a Dostoïevski.

30. Bakhtin, M., *Rabelais and His World*, trad. H. Iswolsky, Bloomington, Indiana University Press, 1984, pp. 12, 45 (en el marco de una crítica a Schneegans en torno a Rabelais). La mala risa de la sátira también aparece en Hegel: “Los vicios de los hombres no son nada cómico. Una demostración muy escueta de esto nos la proporciona la sátira cuanto más chillones son los colores con que pinta la contradicción entre el mundo efectivamente real y lo que debiera ser el hombre virtuoso. Necedades (*Torheiten*), insensatez (*Unsinn*), estupidez (*Albernheit*), tomadas en y para sí, no necesitan tampoco ser cómicas, aunque nos riamos de ellas”, Hegel, *op. cit.* p. 859.

31. Así lo afirma Quintiliano: “Satira tota nostra est!” (cfr. Levrault, L., *op. cit.*, p. 6).

camente la palabra.³² La figura destacada de la sátira latina es Juvenal, pero como parte de una corriente literaria muy importante, que incluye a Horacio, Lucilus, Persio. En las sátiras de Juvenal, los rasgos que señalamos son claros y notorios. Como lo señala Hegel, el narrador es aquí el sujeto particular donde aparece la universal de lo bueno como virtud, que se coloca *por fuera* de aquello que impugna y juzga el mal de su tiempo desde valores morales que él encarna pero que, precisamente, al ser particulares, carecen del grado de universalidad y pureza que él les otorga.³³ El abuso del poder, los caprichos de los poderosos y el desprecio a la ostentación ocupan el mismo lugar que la xenofobia, la misoginia,³⁴ la crítica a la homosexualidad,³⁵ la indignación por la delincuencia y la virulencia contra la longevidad. En este cambalache, el valor de los valores a partir de los cuales el poeta satírico por excelencia juzga al mundo, dista de ser incuestionable.

32. "Satura [término latino para "sátira"] toma este nombre o bien de los sátiros, porque en esta forma de verso se recitan cosas cómicas y desvergonzadas tal como las que dicen o hacen los sátiros", Diomedes, *Grammatici Latini*, de Keil, Leipzig, 1855-1923, m I, p. 485, citado en Balasch, M., *op. cit.*, p. 10.

33. "La forma artística que esta figura de la prorrumpiente oposición entre la subjetividad finita y la exterioridad degenerada adopta es la sátira [...] En lo satírico no se expresa el sentimiento del ánimo, sino lo universal de lo bueno y en sí necesario que, ciertamente mezclado con particularidad subjetiva, aparece como virtud particular de este o aquel sujeto, pero no se goza en la belleza libre, sin obstáculos, de la representación, ni exhala ese goce, sino que mantiene malhumoradamente el desacuerdo entre la propia subjetividad y sus principios abstractos por una parte, y la realidad empírica por la otra" (Hegel, *op. cit.*, pp. 377-378).

34. "Si amas ingenuamente a tu mujer, si sólo a ella has entregado el alma, inclina la cabeza con la cerviz dispuesta a soportar el yugo", Juvenal, en *Sátiras*, *op. cit.*, p. 214.

35. La crítica a la homosexualidad caracteriza la sátira IX; el traductor y comentador Balasch remarca, con gesto retrógrado y discriminatorio, como el fenómeno que "confirma el principio general de que nada hay en la naturaleza humana que no sea susceptible de degenerar en lo peor y en lo más innatural posible", en Juvenal, *Sátiras*, *op. cit.*, p. 300.

La sátira latina como ironía deleuziana

Deleuze no menciona a Juvenal en toda su obra, y tampoco a ninguno de los poetas que reivindicaron la sátira latina durante la edad de oro de la sátira francesa (los siglos XVII y XVIII): Agrippa d'Aubigné, Boileau-Despréaux³⁶ y Mathurin Regnier.³⁷ Si nos detenemos en los dos pasajes que Deleuze dedica al poeta satírico, observamos que la resonancia entre los rasgos que allí se señalan y los textos de estas sátiras es prácticamente nula.³⁸ Demasiadas interferencias para pensar que el poeta satírico deleuziano remita a la sátira latina. Esto no quiere decir que Deleuze ignore la caracterización de la sátira en términos de contraposición ideal-real³⁹ sino que, en su clasificación de las formas de la risa (de herencia bergsonianas), la categoriza como *ironía*.⁴⁰

La risa irónica toma como base lo ideal, pero es un ideal que se determina en *oposición* con lo real. Lo real no desaparece, sino que es juzgado desde ese ideal que se le opone. Es la risa que juzga, la risa que ataca lo real en nombre de un ideal: la mala risa, la risa de la sátira *low norm*, que se interesa en todo

36. La última línea de la sátira VIII de Boileau ("ma foi, non plus que nous, l'homme n'est qu'une bête!") resuena con la caracterización de la *bêtise* como la animalidad propiamente humana en el mismo párrafo de *Diferencia y repetición* donde aparece el poeta satírico. Pero sigue siendo el modelo del juicio: el hombre real es sólo una bestia, en tanto se aleja de su ideal, donde sería propiamente humano.

37. Sí menciona a Quevedo, exponente de la sátira española de los siglos XVI-XVII, pero como "uno de los grandes barrocos" y en torno al rol genético de la muerte ("yo, la muerte, no soy un esqueleto", Deleuze, G., *Exasperación de la filosofía, el Leibniz de Deleuze*, Buenos Aires, Cactus, 2006, p. 229 [clase del 24 de febrero de 1987]).

38. Excepción hecha de la obscenidad: "para éste no hay nada sagrado ni a salvo de su lubricidad: ni la dueña del hogar, ni la hija virgen, ni su novio aún imberbe, ni el hijo hasta ahora decente. Si no disponen de éstos, se tiran a la abuela", Juvenal, en *Sátiras, op. cit.*, p. 131.

39. Como vimos, la definición de Schiller le puede haber llegado por Nietzsche, y su presencia en Spinoza aparece en sus libros y clases.

40. También Frye identifica la primera fase de la sátira con la ironía (*op. cit.*, p. 226).

lo que hacen los seres humanos, pero sólo para despreciarlo, para elevarse, para alejarse. La ironía establece las condiciones necesarias para que todo lo que se *encuentra* en lo real sea necesariamente inadecuado, burlado, despreciado: ¡qué miserable es el ser humano que no es como debería ser, el ser humano concreto que no realiza el ideal de Hombre que yo, el poeta, conozco y realizo! Esa caracterización de la ironía que encontramos en la *Lógica del sentido*:⁴¹ la ironía que contempla desde arriba.⁴² Es entonces, como vemos, en el seno de esta forma de la risa donde Deleuze ubica al modelo del juicio. Y por tanto la sátira latina no sería, en la distinción deleuziana, propiamente *sátira*, sino *ironía*.⁴³

El modelo socrático-platónico es el ejemplo paradigmático de dicha perspectiva. Platón se burla de los aspectos más bajos de la existencia en el famoso pasaje del Parménides: “Hay una forma primordial de ironía platónica, que endereza la altura, la libera de la profundidad, reprime y persigue a la sátira o a los satíricos, poniendo precisamente toda su «ironía» en preguntar si no habría quizás una Idea del barro, del pelo, de la grasa o del excremento”.⁴⁴ Contemplando desde arriba, *exige* a la realidad que se conforme al Ideal, aspirando a “arrancar al

41. Cfr. Deleuze, G., *Logique du sens*, *op. cit.*, p. 287 (249).

42. Se despliega de acuerdo a los valores de “eminencia, equivocidad, analogía” (*Ibidem*), es decir, de acuerdo al cepo de la filosofía de la representación clásica (Deleuze, G., *Différence et répétition*, *op. cit.*, pp. 71 [92], 180 [213-214]) –y “la analogía es la esencia del juicio”, *Ibid.*, p. 50 [69]).

43. Y de hecho en sus clases sobre Spinoza se deslizaba de la sátira a la ironía (“la sátira es burlarse de los hombres. Hago ironías...”, cfr. Deleuze, G., *En medio de Spinoza*, *op. cit.* p. 92).

44. Deleuze, G., *Logique du sens*, *op. cit.*, p. 288 (249). Deleuze hace alusión a un célebre pasaje de Platón: “Parménides– Y en lo que concierne a estas cosas que podrían parecer ridículas, tales como pelo, barro y basura, y cualquier otra de lo más despreciable y sin ninguna importancia, ¿también dudas si debe admitirse, de cada una de ellas, una Forma separada y que sea diferente de esas cosas que están ahí, al alcance de la mano? ¿O no?”, Platón, *Parménides*, trad. Santa Cruz, M. I., Vallejo Campos, A. y Cordero, N., Madrid, Gredos, 1988, p. 43.

individuo de su existencia inmediata, y superar la particularidad de lo sensible hacia la idea".⁴⁵

Sátira menipea: humor y slum naturalism

La sátira clásica es, como vimos, irónica, en tanto contrapone un Ideal trascendente a la realidad, a la cual somete a juicio. Según Deleuze, el género que hace eje en lo real como contrapuesto a lo ideal, derribando así las más altas pretensiones de la moral, es el *humor*: "Es fácil hacer que Platón baje el camino que pretendía hacernos subir dificultosamente. [Para ello] hace falta una extraña inspiración, hace falta saber «descender» —el humor, contra la ironía socrática o la técnica de la ascensión".⁴⁶

La risa característica del humor está en las antípodas de la mala risa, la risa irónica, la risa de la sátira latina que "no se ríe": "Se ríe sólo por la sólo alegría, como los niños, como algunos pocos adultos cuya alegría natural no ha sido alterada por la reflexión, la edad, el sufrimiento, o la pena. No tiene ninguna necesidad [...] de justificar su risa a los ojos de la razón".⁴⁷ En el humor, la risa da a luz una estrella danzarina y su movimiento nos llena de dinamismo, de una alegría que aumenta nuestra capacidad de actuar. Resuena el coro de sátiros que describe Nietzsche en *El nacimiento de la tragedia* y la sátira toma así la vertiente griega de su etimología.⁴⁸ El coro satírico expresa el espíritu dionisiaco,⁴⁹ el juego,

45. Deleuze, G., *Logique du sens*, op. cit., p. 163 (148).

46. *Ibid.*, p. 160 (145-146).

47. Stapfer, P., *Rabelais, sa personne, son génie, son oeuvre*, op. cit., p. 90.

48. Quizás con esta vertiente griega se vincule la enigmática calificación de "el poeta satírico" como "el gran presocrático de un sólo y mismo movimiento del mundo" (Deleuze, G., *Logique du sens*, op. cit., 248). A algunos de los poemas de Jenófanes se los llamó, después de todo, "sátiras", aunque sus fragmentos no nos hayan llegado. Cfr. Kirk, G, Raven, J. y Schofield, M., *Los filósofos presocráticos*, trad. García Fernández, J., Madrid, Gredos, 1970, p. 245. Sin embargo, el presocrático que más se alinea con el espíritu de la sátira en Deleuze es Empédocles, a quien se refiere en la *Lógica del sentido* como "el filósofo presocrático" (cfr. infra).

49. "El coro, en su estadio primitivo de la tragedia primera, es un autorreflejo del hombre dionisiaco [...] El coro de sátiros es ante todo una visión tenida

la desvergüenza, la desmesura, las fuerzas descontroladas de la naturaleza, la embriaguez y el desenfreno vital (decía Rabelais: “no es reír, sino beber, lo propio del hombre”,⁵⁰ es decir, la risa está subordinada al aspecto dionisiaco del hombre). La sátira descubre el humor y el amor por lo bajo, y deviene así *menipea*.

La sátira *menipea* debe distinguirse de la latina, tanto por su tradición como por su estilo y contenido. Toma su nombre de Menippus de Gandara (siglo III a.C.) y encarna de acuerdo a Bakhtin la tradición de una “filosofía de la risa”⁵¹ considerada como poder positivo y regenerativo; una risa que no implica una alegría publicitaria, sino que surge de un cuerpo a cuerpo con lo más sórdido de la realidad:⁵²

Una característica muy importante de la *menipea* es la combinación orgánica de elementos libres fantásticos, simbólicos e incluso místico-religiosos con un *slum naturalism extremo* y (desde nuestro punto de vista) crudo. Las aventuras de la verdad en la tierra tienen lugar en lo burdeles, las guaridas de los ladrones, las tabernas, los mercados, las prisiones, en las orgías eróticas de cultos secretos, etcétera. La idea no tiene miedo de los barrios bajos (*slums*), no tiene miedo de ninguna de las suciedades de la vida. El hombre de la idea –el hombre sabio–

por la masa dionisiaca”, Nietzsche, F., *Nacimiento de la tragedia*, op. cit., p. 99.

50. Rabelais, F., *La vie de Gargantua et de Pantagruel* [libro 5], en *Oeuvres*, Paris, Charpentier, 1840, p. 548.

51. Bakhtin, M., *Problems of Dostoevsky's Poetics*, trad. C. Emerson, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1984, p. 69.

52. Sólo bajo esta óptica se puede pensar la alegría en Spinoza, que no es por tanto una alegría abstracta, vacía, negadora de los aspectos crueles de la realidad de la autoayuda, y ponerse a salvo de las objeciones de Ipar: “Tanto la teoría del «marketing motivacional» que promueve en el ámbito laboral las pasiones alegres y el «¡usted puede!», como las lecciones de auto-ayuda que estimulan incondicionalmente el «pensamiento positivo», expresan vestigios de un raro e inequívoco «spinozismo para las masas». [Will Ferguson en su novela «Felicidad marca registrada»] ofrece a los lectores una guía efectiva para la vida, basada en algo así como una ideología de la alegría”, Ipar, E., “¿Existe en el mundo contemporáneo una dimensión ideológica del spinozismo?”, en Tatián, D. (comp.) *Spinoza, Quinto Coloquio*, Córdoba, Brujas, 2009, p. 339.

colisiona con la maldad del mundo, lo depravado, lo bajo y lo vulgar en su expresión más extrema.⁵³

Para ello el escritor satírico plantea un cambio de perspectiva (por ejemplo, el punto de vista de un gigante en los *Viajes de Gulliver* o del asno de Apuleyo). En el frágil suelo de la hipocresía que pretende juzgar lo real a partir de un Ideal evanescente, un “pequeño cambio de perspectiva” basta para que “la tierra sólida se transforme en un horror intolerable”.⁵⁴ Las obscenidades apuntan a eso mismo, a desnudar el hecho de que al preservar el ideal “la dignidad de algunos hombres y la belleza de algunas mujeres debe pensarse separada de las excreciones, la copulación y otras vergüenzas similares”.⁵⁵

En la sátira menipea encontramos una afinidad mucho mayor con el espíritu del poeta satírico deleuziano.⁵⁶ ¿Será entonces el poeta satírico en realidad un humorista menipeo? Resulta más coherente con la imagen del poeta satírico que “persigue a Dios con sus injurias”⁵⁷ y encuentra en lo humano algo propiamente bestial. Por otra parte, si consideramos los nombres de la sátira menipea, tanto sus figuras originarias (Varro, Séneca y Apuleyo) como aquellos que se han inscripto en su estela (el colectivo anónimo francés *La liga*, Petronio, Rabelais, Swift, Voltaire y Carroll), encontramos que son todos autores mucho más afines a Deleuze. Carroll protagoniza la *Lógica del sentido* y la mayoría de los otros son mencionados explícitamente, aunque en otros contextos.⁵⁸ A Séneca lo convoca en

53. Bathkin, M., *Problems of Dostoevsky's Poetics*, op. cit., p. 115.

54. Frye, N., op. cit., p. 235.

55. *Ibidem*.

56. También Nietzsche se sentía cercano a esta vertiente de la sátira, al punto de consignar en sus cuadernos la posibilidad de titular uno de sus libros “Dionysos philosophos, una Saturra Menippea”, *Fragmentos póstumos, IV*, trad. Vermal, J. y Llinares, J., Madrid, Tecnos, 2006, p.172. Este fragmento aparece en el tomo de la obra completa editado bajo la responsabilidad de Deleuze (Paris, Gallimard, 1978). Nietzsche escribía en ese momento *La genealogía de la moral*.

57. Deleuze, G., *Logique du sens*, op. cit., p. 287 (248).

58. Sobre Swift y Rabelais, cfr. *Ibid.* p. 58 (64).

tanto estoico y a raíz de sus tragedias,⁵⁹ pero en su *Apocolocyntosis* encontramos interesantes resonancias con los pasajes sobre el poeta satírico: Claudius se transforma en calabaza y Roma entera se transforma en una cloaca, es decir, allí donde desemboca el poeta satírico deleuziano en su regresión. Las cloacas son, en general, un tema recurrente en la menipea. Tienen, por ejemplo, un lugar prominente en Varro, como lo muestra Emily Gowers en su artículo “La anatomía de Roma del capitolio a la cloaca”. Gowers basa su tesis en *Marcopolis*, donde Varro compara la ciudad con el cuerpo humano y, parodiando a la *República* de Platón, dice que “los sentidos son las puertas, las venas los acueductos y los intestinos las cloacas”.⁶⁰ *Renversement du platonisme!*

El humor menipeo como arte de las regresiones

Gowers muestra en Varro la regresión del capitolio a la cloaca. Allí encontramos un vínculo conceptual entre la menipea y el poeta satírico deleuziano. En efecto, Deleuze afirma que la sátira es el “arte prodigioso de las regresiones”⁶¹ y ese carácter *regresivo* es prácticamente la única constante en las caracterizaciones de la *Lógica del sentido* y *Diferencia y repetición*. El poeta satírico recorre *todos los grados de la injuria*, emprende *regresiones* cada vez más profundas, la suya es el arte prodigioso de las regresiones. Encontramos, es cierto, regresiones en las caricaturas que encarnan la sátira política y a las cuales Deleuze parece hacer referencia cuando dice “el tirano no sólo tiene cabeza de buey, sino de pera, de pollo o de papa”.⁶² La referencia más nítida es aquí la caricatura del rey Louis

59. “¿Cómo condenar el incesto y el canibalismo, en este dominio en el que las pasiones mismas son cuerpos que penetran otros cuerpos, y la voluntad particular un mal radical? Tomemos como ejemplo las extraordinarias tragedias de Séneca”, Deleuze, G., *Logique du sens.*, p. 156 (142).

60. Varro, fragmento 290, en Gowers, E., “The Anatomy of Rome from Capitol to Cloaca”, *The Journal of Roman Studies*, Vol. 85, 1995, p. 27. Deleuze menciona a Varro a raíz de su obra sobre agricultura. Colli y Montinari, en la edición de los fragmentos póstumos de Nietzsche, identifican directamente a Varro con la sátira menipea.

61. Deleuze, G., *Logique du sens*, op. cit., p. 287 (248).

62. Deleuze, G., *Différence et répétition*, op. cit., p. 196 (231).

Phillipe por Philipon (luego retomada por Honoré Daumier) y su regresión hacia las formas vegetales (figura 1). Pero las regresiones remiten con más nitidez a la sátira menipea.

En el viaje a los infiernos de Luciano de Samostata, Menipeo se ríe del bajo mundo y la muerte, del espíritu y la libertad.⁶³ La idea reaparece en Rabelais, con el viaje de Epistemon a los infiernos en *Pantagruel* (figura 3). Pero siempre con un tono humorístico: incluso las cloacas, incluso el infierno, son motivo de risas: “el infierno [de Rabelais], en vez del lugar lúgubre de la tradición grecolatina o la tradición moralizante medieval, es un mundo festivo donde *les diables estoyents bons compaignons*”⁶⁴. El mismo humor curioso que Deleuze encuentra en Nietzsche: “Nietzsche se encuentra muchas veces con algo que le resulta repugnante, innoble, vomitivo. Y bueno, a Nietzsche, eso lo hace reír, agregaría más si fuera posible”.⁶⁵ De la misma manera, el poeta satírico se ríe de lo vil con una risa alegre y fresca, recorre danzarín burdeles y tabernas, aguantaderos, ranchos y guaridas.



Figura 3

63. Bakhtin, M., *Rabelais, sa personne, son genie, son oeuvre*, op. cit., p. 70.

64. “Los diablos eran buenos compañeros”, Yller Fernández, A, “Epistemon en los infiernos (el *Pantagruel* de Rabelais)”, en *El texto como encrucijada: estudios franceses y francófonos*, Vol. 1, 2004, p. 23.

65. Deleuze, G., *L’île déserte et autres textes*, op. cit., p. 359.

La regresión es el rasgo que permite a la sátira, según Frye, alcanzar su *High norm*: “en el caos desenfrenado de Rabelais, Petronio y Apuleyo, la sátira se sumerge hacia su victoria final sobre el sentido común”.⁶⁶ Tal es el caso de Empédocles, el “gran presocrático” de acuerdo a Deleuze, que “no sale de la caverna, estima al contrario que no ha entrado lo suficiente, no se ha enterrado [*englouti*] lo suficiente”.⁶⁷

No se trata de un “sumergirse todavía más” simplemente cuantitativo. Hay una cualidad a la cual el término elegido por Deleuze (*englouti*) refiere, y que remite a todo el arco semántico en torno a la digestión que recorre los pasajes sobre el poeta satírico.⁶⁸ La sátira, desde su etimología, no sólo implicó burla, sino también *digestión*. Así lo indica Gowers en su análisis del rol de las cloacas en Varro:

Si la cloaca fue anatomizada como las entrañas de Roma, repleta de efluentes, la sátira, también, tomo su origen metafórico de las entrañas. El nombre puede derivarse del antiguo *farimen*, o relleno de carne picada, llamado *satura*, por analogía con una tripa humana repleta, llena de una mezcla sabrosa de comida dudosa. La sátira, como la cloaca, está conectada con la purgación, y al mismo tiempo estaba intrínsecamente contaminada con la suciedad.⁶⁹

66. Frye, N., *op. cit.*, 235.

67. Deleuze, G., *Logique du sens*, *op. cit.*, p. 153 (140).

68. “Fondo universal digestivo y leguminoso. Más profundo que el gesto exterior del ataque o el movimiento de la voracidad es el proceso interior de la digestión, la *bêtise* de movimientos peristálticos”, Deleuze, G., *Différence et répétition*, *op. cit.*, p. 196 (231). “Nunca es regresión sexual en superficie sin ser también una regresión alimenticia digestiva en profundidad”, Deleuze, G., *Logique du sens*, *op. cit.*, p. 287 (249).

69. Gowers, E., *op. cit.*, p. 30. La relación entre la sátira y la alimentación está ya presente en Horacio: “la gente afirma que la sátira recibe su nombre de la bandeja (*lanx*) que, llena de diversos frutos de la tierra era ofrecida en el templo de Ceres; también por eso a esta poesía se la ha llamado *satura*, porque está llena de temas diversos para saciar a los oyentes”, Balasch, M., *op. cit.*, pp 10-11.

La digestión es un *procesamiento* de los alimentos, una *disolución* de lo ingerido pero sólo para transformarlo en sustancias útiles. Se trata de digerir los ataques de la realidad, tanto en sus formas innobles como en la disolución de todas las formas. Nietzsche apuntaba al carácter trascendental del proceso digestivo al decir que “el espíritu es un estómago”.⁷⁰

Cómo el “mundo verdadero” acabó convirtiéndose en una fábula

De la ironía al humor, la sátira retoma la senda de la *historia de un error* de Nietzsche. En un primer momento, la ironía aspira a arrancar al individuo de su existencia inmediata en la altura inmovible de la Idea eterna, imperecedera, perfecta. Pero tal aspiración fracasa sin cesar, ante una realidad empírica que persiste en sus anomalías, injusticias, locuras y crímenes. La sátira latina enfrenta todo aquel real para despreciarlo, injurarlo y enjuiciarlo, pero poco a poco va siendo penetrada, seducida, por aquello que le repugnaba. La Idea se vuelve paulatinamente inasequible, inalcanzable, superflua, en el límite eliminada.⁷¹ El poeta satírico abandona la tradición latina para hacerse me-nipeo, y se distancia de la ironía para abrazar el humor.

¿Mediodía? ¿Final del error más largo? ¿Punto culminante de la humanidad? ¿*Incipit Zarathustra*? ¿Última palabra de la risa, y quizás incluso de la filosofía deleuziana? En un primer momento, pareciera que sí. Algunas expresiones de Deleuze parecen apuntar en esa dirección: “el humor es el arte de las superficies [...] El humor construye toda la univocidad”⁷² y “es el discurso de las singularidades”.⁷³ A no dudarlo: hay

70. Nietzsche, F., *Más allá del bien y del mal*, trad. Sánchez Pascual, A., Madrid, Alianza, 1972, p. 191 (§ 230).

71. Nietzsche, F., *El crepúsculo de los ídolos*, trad. Sánchez Pascual, A., Madrid, Alianza, 1973, pp. 51-52.

72. Deleuze, G., *Logique du sens*, *op. cit.*, p. 289 (250). Cfr. también la serie “del humor”, *Ibid.* pp. 159-166 (145-151).

73. *Ibid.*, p. 289 (250).

algo seductor en ese romántico “vivir sin ideal”. Un tentador pragmatismo.⁷⁴

Pero la tentación debe ser resistida, y el *humor* deleuziano debe ser considerado con cautela. Interpretar el humor y “el arte de las superficies” como última palabra implica ignorar la crudeza, el cinismo y la resignación que tal pragmatismo encierra. Si sólo existe la realidad *tal como es*, las cosas son entonces así como deberían ser. Si *sólo* hay pelos, basura y barro, si ellos son todo lo que hay, en ellos la Idea se agota. Nietzsche lo grita con alegría (“Se ha vuelto inútil, superflua, *por consiguiente* una Idea refutada: ¡eliminémosla!”),⁷⁵ pero Deleuze señala en cambio explícitamente la perspectiva sombría de la retirada de la Idea: “cuando el genio de la Idea no está allí, surgen las más altas monotonías, las mayores debilidades de un nuevo sentido común”.⁷⁶ Si sólo tenemos la experiencia bruta, no hay principio vivificante.

El culto de la experiencia supone un dogmatismo de la experiencia sensible, es decir, el *sentido común* que tanto repugna a Deleuze y que guiaba, según Frye, la segunda fase de la sátira: “El sentido común también tiene implícitos ciertos dogmas, fundamentalmente el que los datos de la experiencia sensible son confiables y consistentes, y que nuestras asociaciones habituales con las cosas conforman una base sólida para interpretar el presente y predecir el futuro”.⁷⁷ La hipótesis de Frye es, como vimos, que extremar el proceso de regresión, sumergirse hiperbólicamente en el caos desenfrenado, es el modo de triunfar sobre el sentido común y sus dogmas (“la confiabilidad y

74. La sátira así caracterizada se vincula con la segunda fase de la sátira según Frye, la actitud es pragmática: “Las filosofías de la vida hacen abstracción de la vida, y esa abstracción implica dejar afuera información inconveniente. El escritor satírico pone de relieve esta información inconveniente, a veces en la forma de teorías alternativas e igualmente plausibles [...] Si el escritor satírico tiene una «posición» propia, es la preferencia de la práctica a la teoría, de la experiencia a la metafísica”, Frye, N., *op. cit.*, pp. 229-230.

75. Nietzsche, F., *El crepúsculo de los ídolos*, *op. cit.*, p. 52.

76. Deleuze, G., *Différence et répétition*, *op. cit.*, p. 252 (295).

77. Frye, N., *op. cit.*, p. 234.

consistencia de los datos de los sentidos”).⁷⁸ Pero la tercera fase de la sátira, la *High norm* de la menipea, no alcanza ese logro. Si bien las anomalías, injusticias, locuras y crímenes dejan de ser rechazados y repudiados, son, como en la sátira *low norm*, permanentes y no pueden ser desplazados.

El humor simula que las cosas son como deberían ser, aún sabiendo que son ridículas y grotescas, “simulando creer que es así como deberían ser las cosas”.⁷⁹ Lo que es como debe ser es lo bajo, desagradable y estúpido. La imagen miserable del ser humano se transforma en el ideal del Hombre, y el más vil representa la moralidad. Nos vemos envueltos por un terrible nihilismo. La sádica crueldad de la ironía se transforma en el *frío masoquismo del humor*.⁸⁰ El recorrido de *todos los grados* de la injuria, el descenso al caos desenfundando, implica un *sentido*, una *dirección* de la menipea y el humor. Si hacemos su apolo-gía, ese sentido aparecerá como el bueno, como el *buen sentido*. Así, el sentido común se aliará en el humor al *buen sentido* que, según Deleuze, le es complementario:⁸¹

La repartición sólo está de acuerdo al buen sentido cuando se supone que la desigualdad de las partes tiende a anularse con el tiempo y en el medio; sólo entonces se sigue un sentido llamado «el bueno». El buen sentido es escatológico por naturaleza, profeta de una compensación y de una uniformización finales.⁸²

En tanto “regresar, es ir hacia lo menos diferenciado”,⁸³ la regresión es la peor faceta del buen sentido, la constatación de

78. *Ibidem*.

79. Bergson, H., *Le rire*, Paris, Alcan, 1924, p. 56.

80. Sobre la relación que establece Deleuze entre humor y masoquismo, cfr. Deleuze, G., *Presentación de Sacher-Masoch, lo frío y lo cruel*, trad. Agoff, I., Buenos Aires, Amorrortu, 2001, pp. 91-93.

81. Cfr. Deleuze, G., *Différence et répétition*, op. cit., p. 342 (395).

82. *Ibid.*, p. 289 (337).

83. Deleuze, G. y Guattari, F., *Mille plateaux*, Paris, Minuit, 1980, p. 292. En *Diferencia y repetición* también señala sus reservas respecto al concepto de regresión: “Es lo que expresamos mal hablando de regresión, de fijación

que es un camino hacia la uniformización. El *buen sentido* escolástico hace así eco de la freudiana “aspiración más universal de todo lo vivo de volver atrás, hasta el reposo del mundo inorgánico”.⁸⁴ La cloaca y el fondo leguminoso serían la uniformización final. Deleuze sería un pensador de la desintegración. La filosofía de la diferencia sería una filosofía de la indiferencia. *A menos que exista una tercera forma de la risa.*

La sátira como lógica del sentido

La contraposición de la ironía y el humor nos encierra en una doble pinza, una alternativa terrible: o una Idea alienada de la realidad, o una realidad sin Idea. Cruel sadismo o frío masoquismo. El rol conceptual del poeta satírico deleuziano es desmontar esa doble pinza. Sin embargo, ¿cómo es esto posible? ¿Cómo puede la sátira ser ironía y humor si éstos se *contraponen*? En la caracterización bergsonianiana de las formas de la risa, que está en la base de la de Deleuze, encontramos la respuesta:

La oposición más general sería de lo real y lo ideal, de lo que es y lo que debería ser [...] El humor, así definido, es lo inverso de la ironía. Y ambas son formas de la sátira [...] Se acentúa la ironía dejándose elevar más y más alto por la idea del bien que debería ser:

o de detenimiento del desarrollo. Porque no estamos fijos en un estado o un momento” (Deleuze, G., *Différence et répétition*, op. cit., p. 283 [329]). Como si el fondo fuera un “término último u original que se quedaría en su lugar y ejerciera un poder de atracción: es él quien ofrecería la cosa que debe repetirse, es él el que condicionaría todo el proceso de la repetición, pero en ese sentido sería independiente de él. Los conceptos de fijación y de regresión, y también de trauma, de escena original, expresan este primer elemento” (*Ibid.*, p. 136).

84. Freud, S., “Más allá del principio de placer”, en *Obras Completas*, XVIII, trad. Etcheverry, J., Buenos Aires, Amorrortu, 1976, p. 60. Hay una connotación indudablemente psicoanalítica en el concepto de regresión: “En el proceso psíquico que cuenta con un sentido de recorrido o de desarrollo, designamos como regresión al retorno en el sentido inverso a partir de un punto ya alcanzado hacia un punto situado detrás de él”, Laplanche, J. y Pontalis, J.-B., *Vocabulaire de la psychanalyse*, Paris, PUF, 1967, p. 400 (entrada “régession”).

por eso la ironía puede calentarse interiormente hasta devenir, de alguna manera, elocuencia bajo presión. Se acentúa el humor, al contrario, descendiendo cada vez más abajo en el interior del mal que es, para notar sus particularidades con la más fría indiferencia.⁸⁵

Bergson retoma la *oposición* schilleriana entre lo real y lo ideal, entre lo que es y lo que debería ser, para pensar las formas de la risa. Pero, a diferencia de Schiller, hace énfasis en el carácter *dinámico* de los géneros. Como vimos, ni la ironía ni el humor son estados, sino *sentidos*, y Bergson así lo señala: la ironía como elevación, el humor como descenso. Pero la perspectiva dinámica no alcanza. Porque aún en tanto sentidos, ironía y humor aparecen como contrapuestos: son dos sentidos inversos y, de acuerdo al *buen sentido*, debemos optar por uno de ellos.

Pero la *lógica del sentido* deleuziana reniega del buen sentido y de la negación: afirma ambos a la vez. El devenir “afirma los dos sentidos a la vez”.⁸⁶ Y esa doble afirmación es la que caracteriza a la sátira como tercera forma de la risa. Por ello, Bergson señalaba que tanto humor como ironía son formas de la sátira. En la sátira humor e ironía, descenso y ascenso, están entrelazados. El poeta satírico no recorre el camino de la Idea a lo real sin encontrar en lo real otra vez la idea. ¿Implica este segundo movimiento reencontrar el ideal trascendente? No, porque este nuevo ascenso no es una *repetición* del camino. La idea ya no es la misma y correlativamente la ironía ya no representa el modelo del juicio, ya no es socrática. Se ha vuelto *deleuziana*.

La ironía misma, como arte de las Ideas diferenciales, no ignora la singularidad; por el contrario, juega con toda la distribución de los puntos ordinarios y extraordinarios. Pero se trata siempre de singularidades pre-individuales repartidas en la idea. Ella ignora todavía al individuo. El humor es el que, en tanto arte de las cantidades intensivas, juega al individuo y los factores individuantes. El humor da testimonio de los juegos del individuo como casos de solución, respecto a las

85. Bergson, H., *op. cit.*, p. 56.

86. Deleuze, G., *Logique du sens, op. cit.*, p. 9 (25).

diferenciaciones que él determina, mientras la ironía procede por su parte a las diferenciaciones necesarias en el cálculo de los problemas o la determinación de sus condiciones.⁸⁷

La ironía ahora recorre las diferenciales de la Idea, las singularidades pre-individuales, su proceso de formación, su carácter activo y productivo. Así, no *juzga*, sino que engendra lo real. Al mismo tiempo, la Idea no desaparece en lo real, sino que, al no tener miedo de los barrios bajos, se pone a prueba y, poniéndose a prueba, se produce a sí misma. Tal es la concepción de la sátira de Bakhtin, quien dice que, a través de la inventiva y el recurso a lo fantástico, esta “crea situaciones extraordinarias para provocar y poner a prueba una idea filosófica, un discurso, una *verdad* incorporada en la imagen del hombre sabio, el que busca la verdad [...] no es una corporización positiva de la verdad, sino un modo de buscar la verdad, provocarla y, más importante aún, *ponerla a prueba*”.⁸⁸ La idea no está allí, dada, sino que debe ser puesta a prueba, *descubierta, creada* en el proceso dinámico de la sátira. El aspecto lamentable, menipeo, del poeta satírico se complementa así con una función real (*royale*).⁸⁹ La anarquía a la que nos conducía el descenso a las cloacas es coronada por la Idea que surge de su exploración.

La sátira deleuziana une a las otras formas de la risa, ironía y humor (que son en este abrazo una nueva ironía y un nuevo humor).⁹⁰ Así, en la figura del poeta satírico, lo ideal y lo real ya no se enfrentan, sino que se entrelazan como lo ideal-real que

87. Deleuze, G., *Différence et répétition*, op. cit., pp. 317-318 (368).

88. Bakhtin, M., *Problems...*, op. cit., p. 114.

89. “Esta facultad, la más lamentable, se transforma también en la facultad real (*royale*) cuando anima la filosofía como filosofía del espíritu”, Deleuze, G., *Différence et répétition*, op. cit., p. 198 (234). El precursor sombrío de tal transformación es la *bêtise*, concepto deleuziano célebre que es ilustrado por el poeta satírico que aquí investigamos. Concepto por demás importante en tanto, como “facultad trascendental” y “animalidad propiamente humana”, produce la “violenta reconciliación del individuo, el fondo y el pensamiento” (*ibidem*), es decir, reconcilia los diferentes planos de la ontología deleuziana.

90. Cfr. Deleuze, G., *Presentación...*, op. cit., p. 89.

constituye la filosofía trascendental de Deleuze (o, en términos más estrictamente deleuzianos, lo virtual-actual). La ironía recorre lo ideal-virtual, el humor recorre lo real-actual. Cada movimiento del espíritu tiene su especificidad, pero no están escindidos. El poeta satírico es la figura de esa inmanencia.